

*mirabili modo in Christi corpus et sanguinem vertuntur.*

12. Así se encuentra refutada la opinion de Zuinglio, que sobre estas palabras : *Hoc est corpus meum*, interpretaba la palabra *est* por *significat*, trayendo por ejemplo el pasaje del Exodo en donde se dice (12, 11) : *Est enim phase (id est transitus) Domini*. Decia, pues, el heresiarca, la manducacion del cordero pascual no era realmente el paso del Señor, sino únicamente su significacion. Los zuinglianos fueron los únicos que siguieron esta interpretacion; en efecto la palabra *est* no puede tomarse en el sentido de *significat*, sino cuando no puede tener su significacion propia; pero aquí semejante interpretacion es contraria al sentido propio y literal, en el que siempre deben entenderse las palabras, á menos que no repugne evidentemente. Por otra parte, la explicacion de Zuinglio está en oposicion con lo que dice el apóstol cuando cita las palabras de Jesucristo; *Hoc est corpus meum, quod pro vobis tradetur* (1 Cor. 2, 24). El Señor no entregó solamente en su pasion el signo ó la significacion de su cuerpo, sino su idéntico verdadero cuerpo. Replican los zuinglianos que en la lengua siríaca ó hebrea de que se sirvió Jesucristo en la institucion de la Eucaristía, no se encuentra el verbo *significo*, y que está reemplazado en el antiguo testamento por el verbo *est*; luego, añaden, la palabra *est* debe ser tomada en el sentido de *significat*. Se responde 1º que es falso que jamas haya empleado la Escritura el verbo *significo*, como se prueba por muchos pasajes; así en el Exodo (16, 15), se dice : *Quod significat : quid est hoc?* en el libro de los Jueces (14, 15) : *Quid significet problema?* en Ezequiel (17, 12) : *Nescitis quid ista significent?* 2º aun cuando en la lengua siríaca ó he-

brea no se encontrará el verbo *significo*, esto no seria una razon para interpretar siempre *est* por *significat*, pues debian exceptuarse los casos en que la materia lo exigiese; pero aquí es absolutamente necesario entender la palabra *est* en el sentido propio y literal, como lo trae el texto griego tanto en los evangelios como en la carta de san Pablo, aunque la lengua griega no carece del verbo *significat*.

13. Con las mismas razones queda destruida la opinion de los otros sectarios que en vez de la realidad, no admitia en la Eucaristía mas que la figura del cuerpo de Jesucristo. Se les responde como á los primeros, que el Señor afirma que hay en la Eucaristía el mismo cuerpo que debia ser crucificado : *Hoc est corpus meum, quod pro vobis tradetur* (1 Cor. 2, 24). Jesucristo pues al morir no solamente dió la figura de su cuerpo, sino su mismo cuerpo. Y hablando de su sangre dice (Matth. 26, 28) : *Hic est enim sanguis meus novi testamenti*; y añade : *Qui pro multis effundetur in remissionem peccatorum*. Es, pues, su verdadera sangre la que derramó Cristo, y no solamente la figura de su sangre; puede muy bien en verdad expresarse la figura por medio de la voz, de la pluma ó del pincel; pero no se derrama. Objeta Picenini que san Agustin, sobre este texto de san Juan : *Nisi manducaveritis carnem Filii hominis*, dice (l. 3 de Doct. christ., c. 16), que la carne del Señor es una figura que nos advierte el acordarnos de su pasion : *Figura est præcipiens, passione dominica esse communicandum*. Respondemos á esto : No se niega que Jesucristo instituyó la Eucaristía en memoria de su muerte como nos lo enseña san Pablo : *Quotiescumque enim manducabitis panem hunc..... mortem Domini*

*annuntiabitis* (1 Cor. 2, 26); pero nosotros decimos ademas, que en la Eucaristía el cuerpo de Jesucristo es verdadero cuerpo, y que al mismo tiempo hay allí una representacion que nos recuerda su pasion. Tal era seguramente el pensamiento de san Agustin, quien jamás dudó que el pan consagrado en el altar fuese el verdadero cuerpo de Jesucristo, como lo dice expresamente en otro lugar (Serm. 83 de Divers., n. 227): *Panis quem videtis in altari, sanctificatus per Verbum Dei, corpus est Christi.*

14. En cuanto al sentir de Calvino sobre la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía, no tiene necesidad de refutacion, puesto que él se refuta á sí mismo por su inconstancia que mil veces le hizo mudar de opinion sobre este particular, y tambien por la ambigüedad que preside á todos sus discursos. Bossuet (Hist. des Variat. l. 9) y du Hamel (theol. de Euch., c. 3), que trataron extensamente esta materia notan y citan diferentes pasajes de Calvino, en los cuales tan pronto dice este novador que la Eucaristía contiene la verdadera sustancia del cuerpo de Jesucristo, tan pronto (Inst. l. 4, c. 27, n. 33) que Cristo se unió á nosotros por la fe, haciendo así de la presencia de Jesucristo una simple presencia de virtud; y esto es lo que repite en otro lugar (opusc. 864), en donde escribe que Jesucristo nos está presente en la Eucaristía de la misma manera que en el bautismo. Aquí llama al sacramento del altar un milagro; pero en seguida (ib. 845) le hace consistir simplemente en que el fiel es vivificado por la carne de Jesucristo, en cuya atencion baja del cielo á la tierra una virtud tan poderosa. Allí confiesa que los indignos reciben en la cena el cuerpo de Jesucristo;

pero en otra parte (Inst. l. 4, c. 17, n. 33) dice que el Señor no se comunica mas que á los escogidos. En una palabra, Calvino recurrió á toda clase de medios para no aparecer hereje con los zuinglianos, ni católico con la iglesia romana. Pero sus discípulos dieron bastante á entender que el verdadero sentimiento de Calvino sobre este particular era que se recibia en la cena el cuerpo de Jesucristo, ó mas bien la virtud del cuerpo de Jesucristo por medio de la fe. Hé aquí la profesion de fe que los ministros de Calvino presentaron á los prelados en la conferencia de Poissy, tal como se lee en la *Historia de las variaciones*, por Bossuet (lib. 9, núm. 94): « Creemos que el cuerpo y la sangre estan verdadera-  
« mente unidos al pan y al vino, pero de una manera  
« sacramental, es decir, no segun el lugar ó la natural  
« posicion de los cuerpos, sino en tanto que significan  
« eficazmente que Dios da este cuerpo y esta sangre á  
« los que participan fielmente de los mismos signos, y  
« los reciben verdaderamente por la fe. » Tal es tambien segun Thuan (l. 28, c. 48) la célebre proposicion que adelantó en la misma conferencia Teodoro de Beza, primer discípulo de Calvino, y el cual estaba imbuido de todas sus opiniones: « El cuerpo de Jesucristo, dice,  
« estaba tan lejos de la cena, como los mas altos cielos  
« lo estan de la tierra. » Lo cual fue causa de que los prelados franceses opusiesen á los calvinistas una declaracion de la verdadera fe concebida en estos términos: « Creemos y confesamos que en el santo sacramento del  
« altar está el verdadero cuerpo y la sangre de Jesucristo  
« real y transubstancialmente bajo las especies de pan  
« y de vino, por la virtud y poder de la divina palabra  
« pronunciada por el sacerdote, etc. »

Respuesta á las objeciones contra la presencia real.

15. PRIMERA OBJECION. — Nos oponen los sectarios estas palabras de Jesucristo (Joan. 6, 64): *Spiritus est qui vivificat: caro autem non prodest quidquam; Verba quae ego locutus sum vobis, spiritus et vita sunt.* Segun esto, dicen, ¿no es evidente que las palabras de que se sirven los católicos para probar la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía son figuradas, y no significan otra cosa mas que el alimento celestial y vivificante que se recibe por la fe? Se responde desde luego con san Juan Crisóstomo (hom. 46 in Joan.): *Quomodo igitur (Christus) ait, caro non prodest quidquam? non de sua carne dicit, absit, sed de his qui carnaliter accipiunt quae dicuntur.* Palabras fundadas en lo que dice el apóstol (1 Cor. 2, 14): *Animalis homo non percipit ea, quae sunt Spiritus Dei.* Así que, segun san Juan Crisóstomo, el Señor no hablaba aquí de su carne, sino de los hombres carnales, que hablaban carnalmente de los misterios divinos; y este sentido conviene perfectamente con lo que añade san Juan (6, 64): *Verba quae ego locutus sum vobis, spiritus et vita sunt,* para designar que lo que acaba de decirse no se puede entender de cosas carnales y caducas sino de cosas espirituales y de la vida eterna. Y si se quiere que se tratase en dicho pasaje de la propia carne de Cristo, como lo entienden san Atanasio y san Agustín, la intencion del Señor era enseñarnos que su carne que nos da en alimento recibe del espíritu, ó de la divinidad que le está unida, la virtud de santificarnos, pero la carne sola de nada aprovecha. *Non prodest quidquam* (caro),

dice san Agustín (Tract. 27 in Joan), *sed quomodo illi intellexerunt, carnem quippe sic intellexerunt, quomodo in cadavere dilaniatur, aut in macello venditur, non quomodo spiritu vegetatur. Caro non prodest quidquam, sed sola caro; accedat spiritus ad carnem et prodest plurimum.*

16. SEGUNDA OBJECION. — Oponen que en estas palabras de Jesucristo: *Hoc est corpus meum*, el pronombre *hoc* no podia referirse mas que al pan que entonces tenia Jesucristo entre sus manos; luego el pan no podia ser el cuerpo de Cristo sino en figura. Se responde que considerada esta proposición: *Hoc est corpus meum*, cuando todavía está imperfecta y por acabar, como si se dijera simplemente *hoc est*, en este caso el pronombre *hoc* no designa verdaderamente mas que el pan; pero mirada en su totalidad y en el sentido completo, ya no designa el pan, sino el cuerpo de Jesucristo. Si en el momento en que el Señor cambió el agua en vino hubiese dicho *hoc est vinum*, todo el mundo hubiera entendido que el *hoc* se referia al vino y no al agua; lo mismo sucede respecto de la Eucaristía, la palabra *hoc*, segun el sentido completo, debe referirse al cuerpo, puesto que el cambio no se verificó hasta que la proposición estuvo completa. Así, pues, el pronombre *hoc* no significó objeto alguno hasta que Cristo hubo profirido el sustantivo á que se referia, es decir, estas palabras *corpus meum*, que completaron la proposición.

17. TERCERA OBJECION. — Dicen que en esta proposición: *Hoc est corpus meum*, no debe verse mas que una simple figura, como en estas otras que miran á Jesucristo: *Ego sum vitis vera: Ego sum ostium: Petra erat Christus.* A esto se responde, que si estas últimas

proposiciones deben tomarse en el sentido figurado, es porque el sentido propio no puede convenir á Cristo, que no es en realidad una viña, una puerta ni una piedra; pero ¿ en dónde está la repugnancia entre el sugeto y el predicado en las palabras de la Eucaristía, y qué es lo que impide el unir las por el verbo *sum* en el sentido literal? No dice el Señor: *hic panis est corpus meum*, sino *hoc est corpus meum*; *hoc*, es decir, lo contenido bajo estas especies de pan, es mi propio cuerpo. Reproduzco la pregunta: ¿ hay en esto alguna cosa que repugne?

18. CUARTA OBJECCION. — Oponen contra la presencia real este pasaje de san Juan (12, 8): *Pauperes enim semper habetis vobiscum, me autem non semper habetis*. Luego, dicen, el Salvador dejó de honrar la tierra con su presencia el día de su Ascension. Se responde que Jesucristo hablaba entonces de su presencia visible que le ponía en estado de recibir los obsequios que la Magdalena le hacia. Así cuando Judas dijo murmurando: *Ut quid perditio hæc?* Respondió Jesus: *Me autem non semper habetis*, esto es, bajo la forma visible y natural; pero esto no impedía que despues de su Ascension quedase aun sobre la tierra en la Eucaristía bajo las especies de pan y de vino, de una manera invisible y sobrenatural. La misma explicacion es aplicable á todos los demas textos semejantes, tales como este: *Iterum relinquo mundum, et vado ad Patrem* (Joan. 16, 28). *Assumptus est in caelum, et sedet a dextris Dei* (Marc. 16, 19).

19. QUINTA OBJECCION. — Oponen el texto de san Pablo (1 Cor. 10, 1 y 5): *Patres nostri omnes sub nube fuerunt..... et omnes eandem escam spiritualem manducaverunt*. Luego, dicen, no recibimos á Jesucristo en

la Eucaristía sino por la fe, como le recibieron los hebreos. A esto se responde, que dichas palabras deben entenderse en este sentido, que á la verdad todos los hebreos participaron del mismo alimento espiritual, esto es, del maná (de que habla aquí san Pablo), que fue la figura de la Eucaristía; pero no recibieron realmente el cuerpo de Jesucristo como nosotros lo recibimos. Los hebreos comieron la figura del cuerpo del Salvador, y nosotros comemos el verdadero cuerpo que anunciaba dicha figura.

20. SEXTA OBJECCION. — Oponen estas palabras de Jesucristo: *Non bibam amodo de hoc genimine vitis usque in diem illum, cum illud bibam vobiscum novum in regno Patris* (Matth. 26, 29), y esto despues de haber dicho: *Hic est enim sanguis meus novi testamenti, qui pro multis effundetur in remissionem peccatorum* (v. 28). Nótese, añaden, estas palabras, *de hoc genimine vitis*; el vino pues quedó vino aun despues de la consagracion. Se responde: 1º que Jesucristo podia muy bien dar el nombre de vino á lo que habia en el caliz aun despues de la consagracion, no porque allí estuviese la sustancia de vino, sino porque se conservaban sus apariencias: por esta misma razon da san Pablo á la Eucaristía el nombre de pan, aun despues de la consagracion: *Quicumque manducaverit panem hunc, vel biberit calicem Domini indigne, reus erit corporis et sanguinis Domini* (1 Cor. 11, 27). (Véase mas adelante el núm. 29 de esta disertacion.) — Se responde lo 2º con san Fulgencio, que hace aquí una distincion muy sagaz (ad Ferrandum dialog. de quinq. Quæst. q. 5), que Jesucristo tomó dos cálices: el uno pascual segun el rito judáico; y el otro eucarístico segun el rito sacramental. Jesucristo, pues,

al pronunciar las primeras palabras que hemos citado, solo hablaba del primer caliz; lo cual aparece manifiestamente del Evangelio de san Lucas (cap. 22, v. 17), que dice: *Et accepto calice, gratias egit, et dixit: Accipite, et dividite inter vos. Dico enim vobis, quod non bibam de generatione vitis, donec regnum Dei veniat.* En seguida, v. 20, refiere el mismo Evangelista que tomó Cristo el cáliz del vino y lo consagró: *Similiter et calicem, postquam cenavit, dicens: Hic est calix novum testamentum in sanguine meo, qui pro vobis fundetur.* De donde se sigue que estas palabras: *non bibam amodo de generatione vitis, etc.*, fueron pronunciadas antes de la consagración del cáliz eucarístico.

21. SÉPTIMA OBJECION. — Nos dicen en fin ¿cómo hemos de creer en la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía, cuando nuestros sentidos nos dicen lo contrario? Respondemos en pocas palabras con el apóstol, que las cosas pertenecientes á la fe no caen bajo los sentidos: *Est autem fides.... argumentum non apparentium* (Hebr. 11, 1), y que el hombre animal, que no quiere tener otra regla que la razón natural, no puede concebir las cosas divinas: *Animalis autem homo non percipit ea quæ sunt spiritus Dei; stultitia enim est illi, et non potest intelligere* (1 Cor. 2, 14). Pero volveremos sobre esta dificultad en el párrafo tercero.

## § II.

De la transustanciación, ó conversión de la sustancia del pan y del vino en la sustancia del cuerpo y de la sangre de Jesucristo.

22. Lutero dejó á cada cual la libertad de creer ó no

creer en la transustanciación; pero después mudó de opinión, y hé aquí cómo se expresaba en 1522, en su libro contra el rey Enrique VIII: *Nunc transsubstantiare volo sententiam meam. Antea posui, nihil referre sic sentire de transsubstantiatione; nunc autem decerno, impium et blasphemum esse, si quid dicat transsubstantiari* (lib. contra regem Angliæ). Y en seguida dijo: que la sustancia del pan y del vino permanece en la Eucaristía con el cuerpo y la sangre del Señor: *Corpus Christi esse in pane, sub pane, cum pane, sicut ignis in ferro candente.* Por lo cual llamó á la presencia de Cristo en la Eucaristía, *empanación* y *consustanciación*, ó asociación de la sustancia del pan y del vino con la sustancia del cuerpo y de la sangre de Jesucristo.

23. Pero enseña el concilio de Trento que toda la sustancia del pan y del vino se convierte en el cuerpo y sangre de Cristo. Así lo declara en la sesión XIII, capítulo IV, en donde añade que esta conversión es llamada por la iglesia *transustanciación*. Hé aquí lo que dice el cánón II: *Si quis dixerit in sacrosancto Eucharistiæ sacramento remanere substantiam panis et vini una cum corpore et sanguine Domini nostri Jesu Christi, negaveritque mirabilem illam et singularem conversionem totius substantiæ panis in corpus, et totius substantiæ vini in sanguinem, manentibus duntaxat speciebus panis et vini, quam quidem conversionem Catholica Ecclesia aptissime transsubstantiationem appellat, anathema sit.* Nótese estas expresiones, *mirabilem illam et singularem conversionem totius substantiæ*. Dice el concilio: 1º *mirabilem*, para designar que esta conversión es un misterio que nos está oculto, y que no podemos comprender: 2º *singularem*, porque no existe